

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Chinchilla, Perla; Mendiola, Alfonso; Morales, Martín (eds.): *Del Ars Historica a la Monumenta Historica: la historia restaurada*, México, Universidad Iberoamericana, 2014.**

***Nicolás Perrone***

*CONICET / Instituto De Altos Estudios Sociales –  
Universidad Nacional de San Martín*

*nicolas\_perrone@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 14/10/2015*

*Fecha de aprobación: 10/11/2015*

**L**as conmemoraciones de hechos históricos importantes son generalmente momentos que tanto las instituciones como los historiadores aprovechan ambiguamente por igual: el recuerdo de una batalla, de la firma de un acta de independencia o de la fundación de alguna institución puede ser una excusa para la construcción de un relato apologético alrededor del evento celebrado o una invitación a profundizar y renovar el conocimiento historiográfico sobre el mismo. Las celebraciones en el año 2014 en torno al bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús por parte de Pío VII, estuvieron cargadas de esta anfibología de los aniversarios históricos. Numerosas universidades jesuitas de todo el mundo realizaron a lo largo de ese año una serie de eventos académicos sobre la problemática de las expul-

siones, la supresión y la restauración de la Compañía de Jesús<sup>1</sup>. A su vez, los propios jesuitas celebraron su “refundación” contemporánea con varios eventos religiosos, entre ellos una misa en la cual participó el propio Papa Francisco, debido a su origen ignaciano.

El proceso de la restauración de la Compañía de Jesús dentro de la Iglesia católica, y su posterior reincorporación en los distintos Estados nacionales de Europa y América a lo largo del siglo XIX, ha sido muy poco estudiado hasta el momento. Si comparamos lo escrito sobre esta temática con las bibliotecas enteras que se han escrito sobre los sucesos de las expulsiones y supresión de la misma Compañía, podremos observar la desigual atención que los historiadores le han dado a estos eventos. La Universidad Iberoamericana de México fue una de las universidades jesuitas que intentó subsanar este vacío historiográfico mediante la publicación de la “Colección 1814-2014, construcción de una identidad. La Compañía de Jesús ante su restauración”<sup>2</sup>, de la cual el libro que reseñaremos en este comentario bibliográfico forma parte. Esta nueva colección, con trabajos de numerosos investigadores especializados, intenta reconstruir parcialmente los primeros pasos de los jesuitas restaurados en Iberoamérica y, sobre todo, abrir las puertas a futuros historiadores para continuar profundizando los conocimientos sobre este periodo poco explorado<sup>3</sup>.

Coordinado por Perla Chinchilla, Alfonso Mendiola y Martín Morales, todos historiadores especializados en la antigua Compañía de Jesús, el tema central del libro *Del Ars Historica a la Mo-*

- 
- 1 Recordemos que los jesuitas fueron expulsados en 1759 de Portugal, en 1762 de Francia y en 1767 de España. Clemente XIV suprime la Orden en 1773, la cual resurge oficialmente bajo el pontificado de Pío VII en 1814.
  - 2 En el mismo nombre de esta colección podemos ver nuevamente la ambigüedad que se observa comúnmente en las celebraciones de los aniversarios históricos. Si bien planificada como una publicación académica, la colección no deja de tener objetivos que sobrepasan los meramente científicos. En cada uno de los volúmenes se encuentran dos breves introducciones —una de José Morales Orozco S.J., rector de la Universidad Iberoamericana, y otra de Perla Chinchilla, coordinadora de la colección— en las cuales se señala que una de las metas de este proyecto editorial es colaborar con la renovación de la identidad de los miembros de la Compañía de Jesús en el presente. Las palabras del Prepósito General de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás S.J. cierran la introducción y muestran la “misión” ambigua (ampliar el conocimiento científico y cimentar una identidad religiosa-institucional) de esta colección: “Estoy convencido de que su conmemoración [está hablando de la restauración] puede ser para nosotros de gran ayuda si queremos adentrarnos con mayor profundidad en la renovación continua de la Compañía que cada generación lleva a cabo.”
  - 3 A lo largo de seis libros esta colección busca abarcar distintos aspectos de la vida de la Compañía de Jesús posterior a su restauración. Los títulos son los siguientes: *De los colegios a las universidades. Los jesuitas en el ámbito de la educación superior*; *La restauración de la Compañía de Jesús en la América hispanolusitana: una antología de las fuentes documentales*; *Antijesuitismo y Filojesuitismo. Dos identidades ante la restauración*; *Las misiones antes y después de la restauración de la Compañía de Jesús. Continuidades y Cambios*; *La Compañía de Jesús en América Latina después de la Restauración: los símbolos restaurados*.

numenta Historica: *la historia restaurada* son las transformaciones que la escritura de la historia sufrió dentro de la Compañía de Jesús luego de la restauración. No obstante, estas mutaciones historiográficas están insertas dentro de la historia de larga duración de la historiografía jesuítica, y no meramente dentro del acotado periodo post-restauración. El libro está compuesto por seis artículos de temáticas que si bien no son del todo homogéneas están hilvanadas por esta preocupación común.

El primer capítulo corresponde al trabajo de Alberto Cevolini titulado “Variedad y selección: la contribución de los jesuitas Sacchini y Drexel a la evolución de las ideas”. Si bien el título de este artículo nos remite a dos importantes literatos de la Compañía de Jesús del siglo XVII —Jeremías Drexel S.J. y Francesco Sacchini S.J., autores de obras que contienen preceptos para realizar extractos y resúmenes bibliográficos—<sup>4</sup>, el mismo no trata directamente sobre sus producciones escritas. Cevolini realiza en este trabajo una introducción a las diversas transformaciones culturales traídas por la invención de la imprenta. La multiplicación de libros y de saberes, las mutaciones de las prácticas mnemotécnicas y retóricas medievales, los cambios en relaciones entre oralidad y lectura y las nuevas concepciones sobre el saber y el trabajo intelectual, son algunas de las temáticas trabajadas en este artículo inicial. El autor se sirve de las mismas para contextualizar debidamente los proyectos historiográficos y bibliográficos de numerosos jesuitas durante el siglo XVII entre los cuales se encuentran Drexel, Sacchini y Possevino. Dos cuestiones son interesantes para destacar de este artículo. En primer lugar, la importancia que Cevolini otorga a la aparición de nuevas “máquinas de la memoria” como los ficheros bibliográficos y las *bibliotheca universalis* y *bibliotheca selecta*. La necesidad de clasificar y ordenar la continuamente creciente producción de libros en el siglo posterior a la aparición de la imprenta, promovió el desarrollo de dos opciones antitéticas: el intento de compilar todo el saber universal en un solo libro y el de ofrecer al público lector una selección (ortodoxa) del mismo. En segundo lugar, el autor de este trabajo observa un proyecto similar en la historiografía jesuítica: las *Acta Sanctorum* de los bolandistas se ofrecen como ejemplo de las transformaciones bibliográficas de la modernidad. Esta obra se separa de las

---

4 Estamos hablando de las obras *Aurifodina Artium et Scientiarum omnium; Excerpendi Sollertia, Omnibus litterarum amantibus monstrata*, Amberes, Apud Viduam Ioannis Cnobarri, 1638 de Drexel, y *De ratione libros cum profectu legendi libellus*, Roma, Apud Bartholomaeum Zannetum, 1613 de Sacchini.

*vitae* de santos medievales tanto en su elaboración —en donde comienzan a jugar nuevos criterios de selección y análisis de fuentes documentales— como en el de su *praxis* de lectura. El trabajo de Cevolini nos muestra los primeros pasos de la empresa historiográfica de la Compañía de Jesús. Para una mirada más en detalle de algunas características clave de la escritura de la historia jesuita es necesario adentrarnos en el siguiente capítulo.

En “*Conformare mores. La cultura emblemática en la pedagogía jesuita*”, de Ralph Dekoninck, nos introducimos a una temática poco trabajada por la historiografía especializada: el uso de la imagen en los ministerios de los jesuitas. Como el mismo autor señala, los historiadores hasta el momento han estado demasiado preocupados por las grandes producciones artísticas jesuíticas y han descuidado una inmensa cultura visual que incluye imágenes impresas, emblemas y arquitecturas efímeras, entre muchas otras. Dekoninck busca mostrar los usos pedagógicos, retóricos y religiosos de los emblemas en la educación jesuita y, al mismo tiempo, cómo los hijos de San Ignacio transformaron y resignificaron la cultura emblemática de la época. El autor utiliza como fuente principal a la extensa colección de emblemas de la *Imago primi saeculi Societatis Jesu* impresa en los Países Bajos en 1640 para conmemorar el centenario de la fundación de la Compañía de Jesús. Esta obra auto-celebratoria ha sido modelo, a lo largo de la historia de la orden, de la literatura apolo-gética interna, y es tomada por el autor como el mayor testimonio de la cultura gráfica jesuítica, la cual fue muy activa en los colegios que la Compañía de Jesús poseía por toda Europa. Las imágenes y los emblemas eran utilizados por los ignacianos como herramientas educativas: los alumnos debían aprender a componer emblemas —siempre acompañados por una frase explicativa— que condensaran alguna verdad ético-moral o dogmática del cristianismo. Sin embargo, diferenciándose de una tradición estética neoplatónica o hermética, que veía en las imágenes simbólicas caminos hacia la Verdad divina y primordial, los jesuitas utilizaron estas ilustraciones para fines puramente retóricos y pedagógicos. Dekoninck sostiene que estos usos fueron fundamentales en la *Bildung* —término que casualmente, como gusta señalar el autor, tiene en alemán la misma raíz que la palabra “imagen”— jesuita, en la cual los educandos eran esculpidos por los educadores ignacianos “a imagen y semejanza” del mismo Cristo. La importancia de este artículo radica en el acento que el autor coloca en un tópico poco estudiado, como los usos de la emblemática en la Compañía. Asimismo, este trabajo se empalma con el resto de los artículos del libro al mostrar el

sostén visual de la historiografía apologética jesuita. El tercer capítulo de este volumen nos introduce, finalmente, en la producción historiográfica de un jesuita que vivió durante los cruciales años de la supresión de la Compañía de Jesús.

Los escritos de Giulio Cesare Cordara, historiador oficial de la Compañía en el momento de la supresión, son analizados por Michela Catto en “La historiografía de Giulio Cesare Cordara. La necesaria continuidad de la historia de una orden religiosa: la Compañía de Jesús”. Luego de la supresión de la Compañía y, sobre todo luego de la Revolución Francesa, numerosos jesuitas se convirtieron en violentos y reaccionarios publicistas en contra de las “novedades” políticas, filosóficas y religiosas del siglo. Autores como Barruel o Hervás y Panduro, escribieron extensos tratados donde desarrollaron complejas conspiraciones que buscaban explicar los males políticos y religiosos de su época, entre los cuales se encontraba la propia supresión de la Compañía de Jesús. Todos estos eventos eran para estos ignacianos frutos de un complot tramado por los enemigos de los jesuitas y de la Iglesia Católica: los masones, los calvinistas, los filósofos ilustrados y los jansenistas. Estas ideas conspirativas, tan difundidas a fines del siglo XVIII, se empalmaron perfectamente con la tradición apologética jesuítica que había comenzado con la *Imago primi saeculi*, y que presentaba a la Compañía de Jesús siempre asediada por sus numerosos enemigos que buscaban destruirla desde su nacimiento. Sin embargo, en este artículo Catto nos muestra que Cordara tenía una visión completamente distinta sobre los males que cayeron sobre los jesuitas durante el siglo de las luces. Luego de ofrecernos una breve biografía de este jesuita —en donde resalta su carrera historiográfica dentro de la Compañía— la autora pasa a analizar la principal obra de Cordara: *De suppressione Societatis Jesu Commentarii*. En esta obra el autor detalla a sus lectores los principales actores y sucesos de la supresión, tanto a nivel europeo como en el ámbito romano y vaticano. Sin embargo para este ignaciano la desaparición de la Compañía no fue obra de una maligna conspiración permitida por Dios, sino que fue el castigo deseado por la propia divinidad para los jesuitas. ¿Por qué debían, según Cordara, ser castigados los hijos de San Ignacio? La causa fundamental de la supresión era, para este autor, la soberbia de los jesuitas tanto a nivel personal como, sobre todo, a nivel institucional. Los jesuitas habían olvidado su lema institucional, *Ad maiorem Dei Gloria*, y se habían dedicado únicamente a concentrar el poder para la propia Compañía. Catto contextualiza esta crítica de Cordara a sus correligionarios, insertándola dentro de otra tradición historio-

gráfica de la Compañía de Jesús: desde sus primeros años existió un movimiento interno —importante, aunque silenciado— en la Compañía conocido como el de los “memorialistas”, que buscaban expresar sus críticas al funcionamiento y gobierno interno de la misma para lograr una reforma. El discurso *De reformatione Societatis* de Juan de Mariana es, quizás, el mejor ejemplo de este grupo. Catto busca entonces en este artículo diferenciar a Cordara del resto de sus correligionarios, con su particular visión sobre la supresión, y al mismo tiempo insertarlo dentro de una corriente interna reformista de la Compañía. Paradójicamente, a pesar de su visión crítica, la obra de Cordara fue reeditada y resignificada por los jesuitas de la restauración, ya que algunos de sus fragmentos contenían pronósticos sobre el regreso triunfal de la Compañía. Este contrasentido se comprenderá mejor cuando en los capítulos siguientes de este volumen se pasen a analizar las operaciones historiográficas realizadas por los historiadores jesuitas durante el siglo XIX y XX.

Martín Morales en “La fábrica de la historia” nos introduce conceptualmente a las transformaciones que la escritura de la historia sufrió en la Compañía de Jesús a lo largo del siglo XIX. A pesar de la restauración oficial por parte del papado, el siglo XIX no transcurrió tranquilamente para los jesuitas. Expulsados continuamente por los gobiernos liberales de América y Europa, los ignacianos tuvieron durante mucho tiempo una existencia itinerante e inestable. Como señala Morales, luego de su “resurrección” el “cuerpo jesuítico” tardó mucho tiempo en perder su *status* “enclenque”. Para nuestro autor la escritura de la historia jugará un lugar central en la necesaria reconstrucción de una identidad institucional. Será el Prepósito General Luis Martín el que, durante su generalato a finales del siglo XIX, reviva los estudios históricos dentro de la Compañía, interrumpidos durante los años de las expulsiones y la supresión. Sin embargo, los tiempos habían cambiado desde la caída de los jesuitas: la modernización historiográfica que se dio durante el siglo XIX obligó a los historiadores ignacianos a adaptar su escritura a los nuevos estándares. Los historiadores de la Compañía debían estar a la altura de los tiempos e incorporar los métodos positivistas al análisis histórico. Martín propició entonces una renovación historiográfica, a la cual acompañó con un proyecto editorial de publicación de fuentes históricas de la Compañía: la *Monumenta Historica*. Sin embargo, esta “nueva” historiografía jesuítica no estaba motivada por fines científicos. Para el general Luis Martín retomar la escritura de la historia era fundamental para reconstruir la frágil identidad institucional de la Compañía de Jesús. El pasado y la tradición eran

fuentes de donde los jesuitas tenían que beber para renovarse y redescubrirse. Morales, a lo largo de este artículo, intenta mostrar a sus lectores, mediante un rico aparato conceptual tomado de Michel De Certeau, el incierto camino lleno de ambigüedades que los historiadores de la Compañía de Jesús tuvieron que transitar para recrear la identidad jesuítica mediante una resignificación y reutilización del pasado ignaciano.

Esta escritura ambigua de los historiadores jesuitas posteriores a la restauración es analizada en profundidad por Perla Chinchilla en “Del *Ars* a la *Momumenta*: entre ciencia y amplificación”. Para la autora, la historiografía de la Compañía de Jesús de este periodo es un complejo producto “híbrido” que combina elementos de la antigua concepción de la historia como *magistra vitae* y de la historiografía profesional positivista. Chinchilla desafía, siguiendo a Grafton, a los historiadores que consideran que en el siglo XIX la historiografía “científica” basada en la erudición, la cita al pie y el uso de fuentes documentales desplazó completamente a una historia *magistra* de corte apologético. Puntualmente, la autora analiza la obra de varios historiadores jesuitas del siglo XIX y de comienzos del XX —entre los cuales se encuentra, por ejemplo, el argentino Guillermo Furlong—, para demostrar que las herramientas de la “historiografía moderna” convivieron durante mucho tiempo con intencionalidades apologéticas. Sin embargo, el aporte fundamental de Chinchilla consiste en que pudo demostrar que estas mismas herramientas eruditas tenían una finalidad retórica antes que científica. Al analizar extractos de obras de historiadores de la Compañía, utilizando como punto de referencia los preceptos retóricos de Luis de Granada, la autora pudo comparar estas diversas formas discursivas y mostrar a sus lectores cómo la supuesta modernización historiográfica de la Compañía de Jesús corrió por caminos muy similares a la tradicional escritura apologética jesuítica. Chinchilla cierra el artículo con una sugestiva pregunta: ¿es posible realizar una historia científica desde una comunidad religiosa? La respuesta es, efectivamente, no; solo al abandonar su posicionamiento religioso-institucional puede un historiador miembro de una orden religiosa escaparse de la historia “moralizante”. El caso paradigmático dentro de la Compañía de Jesús no es otro que Michel de Certeau, cuyas ideas principales son analizadas en el último capítulo de este libro.

Alfonso Mendiola cierra este tomo sobre la historiografía jesuítica de la restauración con un capítulo titulado: “Michel De Certeau, una forma de historia religiosa”. Este trabajo, dedicado a

uno de los historiadores jesuitas más relevantes del siglo XX, ofrece una sucinta aproximación a *La escritura de la historia*, partiendo de dos preguntas claves decerteauianas: ¿cuál es el funcionamiento de la *escritura* en la sociedad moderna?, y ¿cómo puede estudiarse históricamente el fenómeno religioso en una sociedad como la moderna, cuyo modelo de inteligibilidad (el científico) es completamente diverso al de la sociedad que desea estudiar (el teológico)? Con un denso aparato conceptual, Mendiola guía a sus lectores a través de los razonamientos freudianos de De Certeau. Para nuestro heterodoxo jesuita, la historia —y toda escritura moderna— es una erótica, el deseo de un Otro ausente. Fundada a partir de la separación abrupta entre presente y pasado —es decir, en una ruptura de lo heredado—, la historia busca comprender un pasado cuyas fundamentos culturales son negados por el basamento científico-sociológico de la sociedad moderna. ¿Debe el historiador, entonces, aplicar al estudio del pasado su propio marco de referencias moderno o el de la sociedad que investiga? De Certeau intenta resolver estos interrogantes buceando en los límites de la modernidad con un paradigma distinto, tanto al teológico como al científico. Las herramientas del psicoanálisis ofrecerán caminos alternativos no solo para desandar ciertos callejones historiográficos sin salida, sino también útiles herramientas metodológicas para una historia religiosa. Al desplegar las ricas reflexiones metodológicas decerteauianas, Mendiola responde para sus lectores la pregunta de Chinchilla sobre la posibilidad de producir una historiografía religiosa científica desde la propia Compañía de Jesús. Michel De Certeau nos ofrece un gran ejemplo de cómo un jesuita puede, desprendiéndose al escribir de su lugar de pertenencia institucional, separarse de la larga y multiforme tradición apologética-moralizante que fue analizada en los capítulos de este libro.

A modo de cierre podemos decir que *Del Ars Historica a la Monumenta Historica: la historia restaurada* ofrece una mirada general, aunque no por eso superficial, de la historia de la historiografía de la Compañía de Jesús. Solo la mitad de sus artículos tratan directamente sobre el periodo correspondiente a la restauración; sin embargo, los restantes trabajos ofrecen la perspectiva necesaria para apreciar las ambiguas transformaciones a las cuales la escritura de la historia fue sometida en los años posteriores del regreso de los jesuitas al seno de la Iglesia Católica. Un trabajo introductorio y necesario para los futuros estudios sobre este tan poco trabajado periodo de la historia de la Compañía de Jesús.